

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema

La Humanidad se Salvará

Podemos comprobar que a lo largo de su historia la Humanidad ha tenido como una constante las persecuciones y traiciones, las luchas armadas, o sea, un estado de beligerancia permanente que no fue únicamente el que llevaron a cabo los ejércitos entre sí, sino también el sentimiento de enfrentamiento de un grupo hacia otro grupo, de un país hacia otro, de un ser humano hacia otro.

Todo esto ha sido causa de la mayoría de las circunstancias dolorosas que viviera la Humanidad.

Este estado de enfrentamiento, de desconfianzas y de guerras, que jamás dejó de vivir de una forma u otra la Humanidad, ha tenido por lo general su raíz en la ambición del ser humano, que ha deseado siempre apoderarse de territorios, bienes y recursos de toda índole que pudieran poseer sus hermanos.

Así, desde la antigüedad más remota, unos pueblos han invadido siempre a otros pueblos provocándoles destrucción y dolor. Esto ocurrió porque por falta del Conocimiento de las Leyes Divinas se daba por sentado que esta forma de actuar constituía un derecho que les correspondía a los pueblos más fuertes, sin advertir que, justamente por ser más fuertes y poderosos, lo que les correspondía, de acuerdo con la Ley del Amor, era y sigue siendo la obligación de ayudar a los pueblos débiles o carenciados en vez de avasallarlos.

Lo que ocurre a gran escala en lo que se refiere a la relación entre los pueblos, naciones y grupos humanos es la consecuencia de lo que ocurre a las personas individualmente.

Cada país o cultura, está poblado por millones de seres humanos cada uno de los cuales piensa, siente, acepta o no acepta determinados valores con respecto a lo que es justo, a lo que es bueno o a lo que no lo es, a la violencia, o a sus propias metas que, por lo general, suelen ser expresión de egoísmo o amor propio colectivo, entendiendo por tal el fanatismo o hasta el nacionalismo mal entendido.

Vemos que siempre, de una forma u otra, está presente la beligerancia.

¿Podemos pensar que el estado de beligerancia sea un estado natural en el que debe vivir el ser humano?

Suponerlo sería negar el sentido de la Vida...,

el sentido de la Vida Verdadera, Vida con mayúscula, y también de esta vida humana transitoria que estamos viviendo.

Ningún ser consciente, en este mundo, persigue su infelicidad sino todo lo contrario. Nadie duda que son imprescindibles la Paz y la convivencia armónica con nuestros hermanos como base para poder desarrollar nuestras potencialidades Esenciales, o sea las potencialidades de la Esencia que nos constituye, que es Divina, y, sobre todas las cosas, *para poder disfrutar en esta vida de los frutos del Amor que hayamos podido brindar.*

Todos hemos tenido la maravillosa Experiencia de la felicidad sentida como consecuencia del Bien que hayamos podido hacer a los demás.

Lo que en términos humanos denominamos “felicidad” es el reflejo de la Felicidad Espiritual que “siente” nuestro Espíritu cuando obramos con Amor.

Ningún acto violento, agresivo o falto de Amor, ya sea que se realice entre los seres, los grupos o los pueblos puede proporcionar Felicidad sino que produce lo contrario: dolor y más dolor. Y son justamente el dolor, el miedo y el rencor los que han hecho padecer en todos los tiempos a nuestra Humanidad como consecuencia de no tener por meta personal ni colectiva la Fraternidad y el Amor.

Actualmente, en diferentes foros políticos, religiosos, científicos, económicos o sociales, nacionales e internacionales, se debate acerca de causas, consecuencias y medidas a tomar para que los pueblos, las naciones o las personas logren obtener una condición de vida básicamente digna y sana en libertad.

Enormes cantidades de recursos y dinero destinan Organismos Internacionales en la prosecución de este fin sin haberlo conseguido hasta ahora.

Para nosotros, para quienes hemos comprendido que es imposible lograr armonía, equilibrio con la Naturaleza y Justicia Verdadera sin practicar el Amor Fraternal, nos resulta comprensible que a pesar de los desvelos de quienes integran estas Organizaciones Internacionales, que hemos mencionado, no se hayan logrado, en forma estable, los objetivos mencionados.

¿Por qué? Porque los seres humanos somos capaces de elaborar complicados proyectos interdisciplinarios técnicamente aceptables, año tras año, década tras década, sin advertir que *la solución es absolutamente imposible si olvidamos la cultura del Amor.*

Si analizamos, si buscamos en los hechos y circunstancias que ocurren en nuestra propia vida o a nuestro alrededor, encontraremos que *en la raíz de todo conflicto; descontento social, hechos de violencia y guerras siempre existe un acto de desamor.*

Esto no puede revertirse con reglamentos, advertencias o transacciones político comerciales, pues si las anima, en forma evidente o encubierta, el egoísmo de cualquier sector sus resultados continuarán siendo caóticos y dolorosos.

Por el contrario, simplemente:

todo sistema o ningún sistema, obtendrían en cualquier circunstancia felices resultados si todas las personas involucradas a todo nivel pensarán siempre en el Bien de los demás antes que en sus propios intereses, cuando deciden las conductas.

Poco tiempo nos queda como Humanidad habitante de este planeta para “Despertar”. Para desarticular todo el engranaje materialista e injusto que paulatinamente, en forma ininterrumpida, generación tras generación hemos ido elaborando ciegamente, totalmente “dormidos” desde lo Espiritual, como fieles seguidores de pseudos ideales que nos impulsan a defender lo indefendible y a servir al falso dios: al **“Feroz materialismo, Rey de la ignorancia.”**

Siempre presos de la inmadurez y ciegos a la Verdadera Perspectiva de la Vida...

sin honrarla, olvidando nuestra Esencia Eterna, aceptamos:

la Religión del **Tener...**

No importa qué y para qué, pero “tener”. Simplemente acumular todo lo que jamás podremos llevarnos pisoteando para ello, si fuera necesario, la cabeza y el corazón de nuestros hermanos.

Dijimos que nos queda poco tiempo y esto es objetivo.

El peligro aumenta cada día en relación al progreso de la Ciencia y de la Técnica que, como bien sabemos, nos han llevado ya al límite del caos si se siguen utilizando para hacer el mal.

Si utilizándolas en contra de la Naturaleza no se aplican sus avances con fines Fraternos, sino con fines de explotación del ser humano por su semejante o con fines de extraer indiscriminadamente de las entrañas de la Tierra todo tipo de recursos para ser acumulados por unos pocos se podría ya, y todos somos conscientes de ello, con un mínimo esfuerzo producir daños masivos irreparables a grandes sectores de la Humanidad..., como así también, incluso, atentar en estos momentos contra el Planeta mismo.

Como Humanidad vivimos el peor de los peligros que en ninguna época anterior pudiera haberse vivido.

La Verdad es simple e irrefutable:

estamos en los umbrales de la Nueva Era.

Por lo tanto:

o ejercemos con Amor, pero con firmeza, el Derecho a la Vida...,

que es Divinidad,

o seremos absolutamente cómplices, por ignorancia o por negligencia, del inevitable desastre apocalíptico que podría llegar a ocurrir.

Porque quienes nos hemos acercado a Beber, por uno u otro Camino, en las Fuentes del Conocimiento Verdadero sabemos, creemos y aceptamos que el Poder del Amor ejercido con Verdadera Sabiduría es el único que puede evitar ese Apocalipsis tan anunciado.

Y esto decimos porque

vivimos en la seguridad de que el Plan Divino de Salvación de la Humanidad está en Acción desde hace milenios...

y llegada es la Hora.

Son miles y miles los seres que en este Mundo sirven en la Obra Salvadora del Amor.

Desde el “momento” mismo en que la Humanidad comenzara a errar su camino, olvidando desatender los reclamos de la ambición y del egoísmo, espejismos que desde siempre prometieron al ser humano falsos paraísos, el Amor Divino, el Amor Universal que jamás desprotege en ningún momento de su Trayectoria Evolutiva a ningún Ser en la Creación, percibiendo desde un principio la necesidad de Ayuda proveniente de esta Humanidad que comenzaba a desviarse, se manifestó siempre, en cada “momento”, Protegiendo con Poderosas Vibraciones y con la Luz del Conocimiento, a través de los siglos y los milenios, a los seres humanos.

Las Leyes Divinas brindan en cada Mundo de Experiencias, en cada Humanidad, a cada Ser consciente que vive de acuerdo con ellas la oportunidad de Evolucionar desarrollando su capacidad de Acción en el Bien y la expansión de su Conciencia en la percepción del Orden Divino Universal.

El olvido de las Leyes Divinas lleva al ser humano, en este caso, a generarse un karma doloroso que pudo evitar.

Sepamos que, encarnación tras encarnación, cada ser, cada grupo de seres, de cualquier ideología, raza, religión o nacionalidad, también en forma colectiva, fueron adquiriendo un karma doloroso cuando se desviaron de la Ley del Amor y voluntariamente, en uso de su libre albedrío, convirtieron en víctimas a sus hermanos.

Esta es la resumida historia de nuestra Humanidad: el humano esclavizando al humano, persiguiendo siempre un poder perverso y alienado que, indefectiblemente, se ha vuelto contra quien se obsesionara por obtenerlo.

Es evidente que, de este modo, las mentes y las almas de los seres humanos fueron conformando un “clima” vibratorio intensamente negativo en este mundo que intoxicó las conciencias y obnubiló el entendimiento de los seres que en él encarnaron a través de los tiempos.

Es por eso que no es suficiente el deseo de Bien o la intención de corregir estos desvíos con Amor que miles de seres positivos puedan tener, porque esta negatividad acumulada a través de los milenios en el “clima” espiritual de nuestro Mundo, solo puede eliminarse con la Ayuda Poderosísima del Amor Divino que, como dijimos, se Manifiesta cuando es necesario a través de un Plan, que podría-

mos denominar de Salvación y que es inescrutable en todos sus alcances para la mente humana.

Sí sabemos, en cambio, pues está en las Enseñanzas de todas las Religiones Verdaderas y también en el Conocimiento que nosotros hemos recibido, que

*en virtud de este Plan de Salvación
el Cristo, Canal del Amor Divino para nuestro mundo,*

descendió hasta nuestro plano repetidas veces Encarnando entre los humanos para, de este modo, no solamente volver a Iluminar a la Humanidad en cada oportunidad con la Luz del Conocimiento, sino también para transmutar a positivo, o sea “*Redimir*” con Su Poderosísima Vibración de Amor el exceso de vibraciones negativas acumuladas en el “clima” espiritual de nuestro mundo.

Esta Misión de Amor del Cristo es necesaria pues esas vibraciones negativas acumuladas son de tal intensidad que presionan las mentes y las almas de los seres humanos y los sojuzgan de tal forma que, debilitando su voluntad hacia el Bien, los inhibe para reaccionar positivamente.

El Plan de Salvación del Cristo es Perfecto...

La Humanidad se salvará.

Miles y miles de seres de Evolución han encarnado y continuarán encarnando como Misioneros del Amor Sirviendo al Cristo en su Obra de Redención.